

LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA

La historiografía es la narración en prosa de hechos políticos, sociales, bélicos, etc., de un pasado más o menos remoto. Nació en el siglo VI a. C. en la región de Jonia (Asia Menor), por eso los primeros historiadores utilizan el dialecto jonio, aunque luego se generaliza el ático. En dicha región se desarrolla durante los siglos VII y VI a. C., de forma paralela a la expansión colonial y comercial, un importante movimiento científico (se desarrolla la filosofía, la física o la medicina), y en ese contexto la historiografía aparece con su visión racionalista del mundo como un instrumento de la razón frente al carácter más emocional de la poesía (hasta ahora la narración de los hechos del pasado era propia de la épica, que no se preocupaba por la veracidad de esos hechos).

Originalmente, la historiografía se encargaba de la observación de la geografía, la historia y las costumbres de otros pueblos. Posteriormente aparecen en la Grecia continental obras que ordenan cronológicamente los hechos y que pretenden dar una descripción global de las transformaciones de una sociedad y una explicación de sus causas: Heródoto y Tucídides fueron los primeros historiadores de la Antigüedad.

HERÓDOTO (Halicarnaso, 484 a C.)

Considerado tradicionalmente “el padre de la historia”, es el autor más antiguo en prosa de nuestra cultura europea. Natural del sur de Jonia, por motivos políticos viajó a Atenas y frecuentó el círculo de intelectuales de Pericles.

En su obra *Ἱστορίαι* (que significa "observaciones" pero se suele traducir como *Historias*), compuesta por 9 libros, expone un hecho histórico, el conflicto entre persas y griegos (guerras médicas) y sus causas. Para explicar ese enfrentamiento entre griegos y asiáticos, Heródoto narra las historias de los países cercanos o que tuvieron cierto papel en la contienda (egipcios, babilonios, escitas, indios, etc.), e incluso se remonta incluso a la mítica guerra de Troya. En resumen, se trata de una visión geográfica, etnográfica e histórica de gran parte de los pueblos del Mediterráneo oriental y Oriente Próximo.

El autor utilizó como fuentes lo que vio por sí mismo en sus viajes por el norte de África, Asia Menor y riberas del Mar Negro, los escritos de los logógrafos (primeros escritores en prosa), de poetas, fábulas, mitos, descripciones geográficas, etc., y lo que le contaron las personas con las que habló (no se cree todo lo que le cuenta, y a veces lo refuta con argumentos). Además incluye un concepto moralizante de la política y destaca la influencia de Zeus en el desarrollo de la guerra: según él vencieron los griegos a los persas porque Zeus estaba de su lado, ya que su modo de vida era superior al de los persas. En ese aspecto Heródoto refleja aún una mentalidad más cercana a la religiosidad que al racionalismo del siglo V.

Heródoto es un gran narrador que sobresale por su sencillez. Su obra muestra un especial gusto por lo novelesco, donde la línea argumental se rompe constantemente para introducir relatos o digresiones siempre interesantes, por lo que podemos decir de ella que es una historia para ser leída. Escribió en dialecto jonio.

TUCÍDIDES (Atenas, ¿460-395? a C.)

Nació en Atenas en el seno de una familia aristocrática y luchó en la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta. Fue general y sufrió un destierro de 20 años por llegar tarde a la defensa de una fortaleza. Durante su destierro se dedicó a escribir sobre estos hechos en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, que quedó incompleta debido a su muerte, con el fin de extraer una lección para siempre, pues concibe la historia como un ciclo, algo que se repite, y rechaza el tratamiento casi novelesco y poético que hizo Heródoto. En su explicación de la guerra, no incluye a los dioses, sino tan sólo lo humano. Considera que los hechos humanos están causados a su vez por otros hechos humanos y es esta cadena de causas y consecuencias lo que se propone investigar.

Representa una historiografía rigurosa, crítica e imparcial, con un auténtico análisis de las causas de los acontecimientos históricos. Su deseo de imparcialidad y objetividad lo lleva a escribir en tercera persona y a contrastar fielmente las diferentes fuentes, usando testimonios directos o documentos auténticos, algunos conocidos de primera mano. Para dar mayor intensidad a sus historia puso en boca de los protagonistas de la guerra discursos retóricos y dramáticos, que permiten mostrar las diferentes posturas y nos ofrecen además una muestra de la oratoria en la vida ateniense.

JENOFONTE (Atenas, 430 a.C.-354 a. C.)

Nacido también en Atenas, en el seno de una familia acomodada, fue discípulo de Sócrates. Siempre admiró a Esparta, lo que le granjearía la enemistad de su ciudad y el destierro.

Participó en la expedición de los 10.000 mercenarios que el príncipe persa Ciro reclutó entre los griegos para luchar contra su hermano Artajerjes II, el legítimo rey de Persia. Es precisamente esta campaña militar y, sobre todo su regreso a Grecia, al mando del propio Jenofonte, lo que le sirve de contenido para su obra fundamental, la *Anábasis* que es, pues, el relato de una experiencia militar propia, aunque está narrada en 3ª persona. Especialmente destacables son sus pormenorizadas descripciones geográficas y etnográficas. Se trata de una obra de tendencia marcadamente personal, carente del rigor crítico que caracterizó las historias de Tucídides.

Además escribió otras obras historiográficas: las *Helénicas*, que continúa la obra inacabada de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso, pero que no alcanza su profundidad en el análisis y nos presenta una acumulación de episodios sin una clara lógica interna; y *Ciropedia*, una biografía de intención moralizante del rey persa Ciro II el Grande. También compuso otras de carácter socrático, como la *Apología de Sócrates*, en la que nos muestra una faceta más humana del filósofo que la que ofreció Platón en la obra del mismo título.

En conclusión, Jenofonte fue un autor muy prolífico que destaca más por sus valores como narrador –sencillez y naturalidad-, que como historiador propiamente dicho.

En época helenística hay numerosos historiadores, pero en general los escritos se acercan más al género de las “memorias” que al de investigación de los hechos. Salvo en el caso de **Polibio** (s. II a.C.) cuya obra fundamental, las *Historias*, pretende investigar cómo en poquísimo tiempo casi todo el mundo habitado cayó bajo el poder único de Roma, en cuyos círculos intelectuales se movió.